



«El mal no prevalecerá»

SIGNOS DE ESPERANZA, JUBILEO 2025 | TIEMPO ADVIENTO



COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA
PASTORAL SOCIAL Y PROMOCIÓN HUMANA

Subcomisión Episcopal para
las Migraciones y Movilidad Humana

Departamento de Trata de Personas



Índice

- 3** DEL EVANGELIO, BUENA NOTICIA
- 9** EL PAPA FRANCISCO sobre la Trata de Personas
- 10** TESTIGOS DE LA LUZ
- 12** "MIRAD QUE REALIZO ALGO NUEVO, YA ESTÁ BROTANDO, ¿NO LO NOTÁIS?" (Is 43, 18)
- 14** ORACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA
- 17** ¿SITÚ SUPIERAS QUIÉN SOY? Actividad para reflexionar y orar con jóvenes.
- 19** COMPARTIR COMUNITARIO. Diálogo abierto

Elaborado por el equipo motor del Departamento de Trata de Personas.



COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA
PASTORAL SOCIAL Y PROMOCIÓN HUMANA
Subcomisión Episcopal para
las Migraciones y Movilidad Humana

Departamento de Trata de Personas

Calle Añastro, 1. 28033 MADRID
migraciones.trata@conferenciaepiscopal.es
Teléfono: 91 343 96 04

Los materiales que facilitamos en este dossier tienen como finalidad motivarnos y ayudarnos a profundizar en el Proyecto Social, en el marco del Jubileo 2025, como Peregrinos de la Esperanza. En esta ocasión para el tiempo de Adviento, tiempo propiamente de esperanza, proponemos una serie de textos que nos invitan a la reflexión y a la oración personal y comunitaria.

Este dossier, al igual que los ya facilitados a lo largo de este año jubilar, contiene una propuesta que nos invita a ser signos de esperanza, como Iglesia unida y comprometida, que peregrina hacia una meta. Los contenidos pretenden favorecer el compartir creyente de los grupos y comunidades cristianas.

Comenzamos nuestra reflexión visualizando el video titulado “El mal no prevalecerá”, una frase contundente con la que el papa León XIV comenzó su pontificado. Para ello nos preparamos haciendo silencio interior, dejando espacio en nuestro corazón para que resuenen las palabras y nos dejemos tocar por los testimonios, para ayudarnos a reflexionar y a vivir desde nuestro ser creyente en este tiempo de Adviento, tiempo de esperanza.

1 DEL EVANGELIO, BUENA NOTICIA

Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián. Llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, la montaña de Dios. El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. Moisés se dijo: «Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver por qué no se quema la zarza». Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: «Moisés, Moisés». Respondió él: «Aquí estoy». Dijo Dios: «No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado». (Éx 3, 1-5)

¡Qué interesante este texto en el contexto del año jubilar!, y dentro de este proyecto social, en el que estamos queriendo, en cada tiempo litúrgico, mostrar la acción y la presencia de Dios en quienes han sufrido situaciones de trata, injusticias, esclavitud, y en quienes queremos comprometernos y acompañar su proceso de liberación. En la figura de Moisés, que curiosamente es el “salvado de las aguas” están representadas todas las personas que se ven obligadas a huir de “Egipto”, de las situaciones de esclavitud. Pero también nos encontramos quienes nos dejamos llevar por los avatares injustos de la vida.

Moisés pasó 40 años en Madián, viviendo una vida de soledad y aparente fracaso, y es a los 80 años de edad, a punto de terminar su vida, cuando empieza el tiempo de Dios. El texto nos lleva del “desierto” al monte Horeb, “la montaña de Dios”. En el versículo uno podemos hacer el paralelismo: vemos la fidelidad de Moisés en tareas humildes, escondidas y solitarias, antes de su gran misión. Dios, también en el hoy de nuestras vidas, nos encuentra y nos llama en medio de nuestra vida cotidiana, incluso en esas ocasiones en las que sentimos que nuestra vida ha perdido su propósito original. “*El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas... , la zarza ardía sin consumirse*”. Leer este texto en Adviento nos adelanta la manifestación de Dios de una manera milagrosa: una zarza arde sin consumirse en el desierto, una virgen da a luz a un niño. Esto simboliza la presencia de Dios que mora en medio de la debilidad humana sin destruirla. También representa a tantas víctimas sufriendo en la opresión, pero protegidas por Dios, que no permite su total destrucción. La llama de fuego es un símbolo recurrente de la presencia purificadora de Dios. “*Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable*”, Moisés indaga, se cuestiona “*a ver por qué no se quema la zarza*”. En esta respuesta natural y curiosa, Dios se manifiesta rompiendo la rutina. Dios acoge la cercanía de Moisés, su curiosidad, su búsqueda de respuestas y le llama por su nombre desde la zarza: “*¡Moisés, Moisés!*”. La repetición del nombre, bíblicamente nos habla de prontitud, intimidad y llamada específica y personal. Moisés responde con prontitud: “*Heme aquí*”. Este es un momento crucial de reconocimiento mutuo entre Dios y la persona que Él ha elegido. Sigue el texto indicándonos cómo debe ser este acercamiento, Dios establece un límite y una condición: “*No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado*”. Quitarse las sandalias era, en tiempo de Moisés, un gesto cultural de humildad y respeto al entrar en un lugar sagrado, o en la vida de cada persona “*¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?*” (1 Cor 3, 16) Simbólicamente, representa la necesidad de quitarnos toda impureza o autosuficiencia (el calzado simboliza las impurezas que se nos pegan por el camino, incluso, en ocasiones, nuestras experiencias y seguridades) para estar delante Dios, de cualquier ser humano y ante las víctimas de la trata y la explotación.

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo.

En el mundo estaba; y el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. (Jn 1, 1-12)

Nos encontramos ante el evangelio que nos revela la identidad de Jesús, y su existencia desde toda la eternidad. El Verbo, Jesús, no sólo “*estaba junto a Dios*”, revelando una relación personal, sino que “*era Dios*”, afirmando su plena identidad divina. Profundizar estos versículos en el marco del Jubileo de la Esperanza y del Proyecto Social, nos lleva a gustar que, en el Verbo, en Jesús, está la Vida, y esta Vida es la Luz. Luz que simboliza la presencia de Dios en la humanidad, la verdad y la salvación, que brilla en las tinieblas (el pecado, la trata, la injusticia, la esclavitud...). Las tinieblas, el mal, no han podido imponerse contra esta luz. Jesús vence al mal siendo el Bien.

El texto nos presenta a Juan el Bautista, enviado por Dios para dar testimonio de la Luz. En él, si nos tomamos en serio la llamada que hemos recibido de Dios, en este Adviento podemos decir, que no somos la luz, pero queremos ser testigos de Jesús que, una vez más, quiere hacerse presente en nuestro mundo en tinieblas, en el mundo de la trata, de la explotación. Como Iglesia comprometida preparamos el camino para la nueva venida de Jesús. Nuestra misión es mostrar con nuestra vida luz verdadera que viene al mundo para iluminar a toda persona. En la experiencia de los testimonios que hemos escuchado, vemos testigos de luz, hermanas y hermanos iluminados por esa luz.

Estos versículos orados en clave jubilar nos ofrecen la esperanza y la promesa del evangelio, a pesar del rechazo: “*Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre*”.

Llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber». Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva». La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?». Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá

sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna». La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla» (Jn 4, 5-15).

Este pasaje, en el que Juan nos relata el encuentro de Jesús con una mujer samaritana junto al pozo de Jacob, nos muestra a Jesús llevando a cabo su misión: llevar a todo el mundo el mensaje de la Salvación. Para ello se ve obligado a trasgredir las leyes, desafiar barreras culturales y religiosas, y presentar el “*agua viva*” como símbolo de la vida eterna y la salvación que sólo Jesús puede ofrecer.

Este texto, meditado en el contexto del Proyecto Social a favor de nuestros hermanos y hermanas víctimas de la trata y otras esclavitudes, tiene hoy muchas claves que nos pueden llevar a romper con las normas y la política establecida en nuestro tiempo siendo fieles al mensaje de Jesús.

Siguiendo el texto, Jesús llega a Sicar, una ciudad de Samaria. Se sienta junto al pozo de Jacob, alrededor de la “*hora sexta*” (mediodía). Está cansado del camino, lo que subraya la humanidad de Jesús. Entabla un diálogo que provoca un cambio desde una petición inesperada. Llega una mujer samaritana a sacar agua, y Jesús le pide de beber. ¿Tan cansado estaba que no podía sacar el agua?, ¿no será más bien, que Jesús quiso hacerse el necesitado ante esta mujer, rompiendo así con las normas sociales de la época? Un hombre, generalmente, no hablaba con una mujer en público, y mucho menos estando solo. Un judío no se pararía en Samaria, y menos se dirigiría a una mujer, debido a la profunda enemistad y diferencias religiosas y étnicas entre ambos grupos. Juan puntualiza que “*los judíos no se tratan con los samaritanos*”. ¿Quién se para donde no es bienvenido?

Jesús rompe una barrera cultural, su reacción provoca un desafío a las normas sociales y religiosas para llevar su mensaje a todos, y la mujer le expresa su sorpresa: “¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?”. Jesús aprovecha que los discípulos no estaban presentes para facilitar un diálogo profundo, entrañable, veraz. Jesús dedica tiempo para explicarle: “*Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: ‘Dame de beber’, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva*”. Jesús le explica la diferencia: el agua del pozo, aunque sea el pozo de Jacob, solo quita la sed física y de forma temporal. “*El agua que yo le daré se convertirá dentro en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna*”. Jesús con esto le está ofreciendo la salvación, llenar no solo el vacío interno del ser humano, sino también y, sobre todo, llenar del Espíritu Santo y ofrecer una relación permanente con Dios. Jesús se presenta como la fuente

del don divino, ofreciendo algo superior al agua del pozo, algo que satisface una sed más profunda.

Posibles claves para reflexionar: este pasaje muestra a Jesús iniciando un diálogo con una mujer marginada desde el punto de vista social y religioso. ¿Cómo nos acercamos a nuestros hermanos y hermanas que están en esas fronteras existenciales de las que nos hablaba el papa Francisco? Jesús utiliza una necesidad física (la sed) como puente para hablar de una necesidad espiritual (la sed de Dios, de sanación) y se revela como la única fuente de vida eterna. ¿Qué estrategia buscamos para acercarnos a quienes hoy tenemos a nuestro alrededor necesitados de sentirse parte de nuestra ciudad, -con su documentación en regla-, con unos contratos dignos de alquiler de vivienda, un sueldo justo por el trabajo realizado, unos juicios justos por las injusticias que han sufrido? ¿Cómo acogemos en nuestra Iglesia a quienes vienen de otros lugares, con otras vivencias y experiencias? Jesús aprovecha que sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida, y estaba Él sólo con la mujer. ¿Soy yo capaz de buscar momentos para la intimidad, dedicar tiempos de calidad con quienes se encuentran en los márgenes?, ¿soy capaz de transitar las fronteras existenciales y llevar la Buena Noticia de la Salvación?

Jesús salió y se retiró a la región de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle: «Ten compasión de mí, Señor Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo». Él no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle: «Atiéndela, que viene detrás gritando». Él les contestó: «Solo he sido enviado a las ovejas descarriadas de Israel». Ella se acercó y se postró ante él diciendo: «Señor, ayúdame». Él le contestó: «No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos». Pero ella repuso: «Tienes razón, Señor; pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de los amos». Jesús le respondió: «Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas». En aquel momento quedó curada su hija. (Mt 15, 21-28)

En este pasaje de Mateo, una vez más, Jesús se encuentra con una mujer, en este caso cananea. Es un relato que nos muestra la fuerza de la fe cuando es inquebrantable, la audacia de la perseverancia y la universalidad de la sanación de Dios a la humanidad, que va más allá de las fronteras judías, de lo establecido por la ley.

Jesús, en este caso, se retira a la región pagana de Tiro y Sidón, llevando así a cabo la misión de anunciar el mensaje del Reino, la sanación y salvación de todas las gentes. Hoy nos encontramos con una mujer cananea, extranjera, con una madre que clama a Jesús la sanación de su hija y que le reconoce como “Señor, Hijo de David”.

Da la sensación de que Jesús no la escucha ni le hace caso, y sus discípulos, ante los gritos, le piden que la despida. Esta mujer pagana les está dejando en evidencia, está llamando la atención. ¿Qué busca Jesús con su actitud de no hacer caso? Con este aparente silencio Jesús quiere, por un lado, mostrar la fe de esta mujer, creyente, madre y, por otro, hacer que los discípulos comprendan mejor la misión a la que ha sido llamado.

La mujer, ante la aparente desatención de Jesús, lejos de rendirse, se postra ante Él con humildad, con una fe y confianza inquebrantables, universal y un argumento perspicaz: *“Tienes razón, Señor; pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de los amos”*. La mujer reconoce su posición humilde, pero confía en la misericordia abundante de Dios.

Jesús, impresionado por la respuesta de la mujer, elogia y manifiesta su gran fe y concede, como no puede ser de otra manera, su petición. Su hija queda sana al instante.

¿Qué aprendizajes podemos sacar de este texto, en este tiempo de Adviento, en este Proyecto Social para el Jubileo de la Esperanza?

La fuerza y la pervivencia de la fe. Tantos hermanos y hermanas de otras tierras, con otras creencias y vivencias, nos muestran con su vida un testimonio de la importancia de la fe que persevera a pesar de los obstáculos, la indiferencia aparente, el rechazo inicial. La mujer cananea no se rinde, sino que insiste con humildad y confianza hasta lograr la sanación de su hija. ¿Cómo es mi fe?, ¿cómo la vivo en comunidad?

La humildad cuando se vive de verdad, cuando la fe es auténtica. Esta mujer extranjera demuestra una humildad y una fe mayores que muchos líderes políticos y religiosos de la época, que se centraban en formalidades externas, en llevar a cabo la ley. ¿Cuál es mi postura ante los cambios sociales, ante la llegada de migrantes a nuestra ciudad y a la Iglesia?

La respuesta de Jesús ante la vivencia de la fe. El corazón sensible de Jesús se conmueve ante la fe verdadera. Estos versículos nos enseñan que la fe es el mejor regalo que podemos ofrecer a Dios, y que la misericordia de Jesús responde a un corazón creyente, sin importar su origen. ¿Cómo es mi fe?, ¿qué reacción me produce la fe de quienes vienen hoy a nuestras parroquias, grupos, etc.?

2

EI PAPA FRANCISCO sobre la Trata de Personas

Caminando por la dignidad: escuchar, soñar, actuar

Queridas hermanas y queridos hermanos:

Hoy, en la memoria litúrgica de santa Josefina Bakhita, se celebra la décima Jornada mundial de oración y reflexión contra la trata de personas. De todo corazón me uno a ustedes, en particular a los jóvenes, que en todo el mundo se están esforzando por combatir este drama de proporciones globales.

Juntos caminamos tras los pasos de santa Bakhita, aquella religiosa sudanesa que en su infancia fue vendida como esclava y fue víctima de trata. Recordamos la injusticia de padeció, su sufrimiento, pero también su fortaleza y su camino de liberación y de renacimiento a una vida nueva. Santa Bakhita nos anima a abrir los ojos y los oídos, para ver a los que permanecen invisibles y escuchar a los que no tienen voz; para reconocer la dignidad de cada uno y para actuar contra la trata y contra toda forma de explotación.

La trata es a menudo invisible. Los medios de comunicación, gracias también a reporteros valientes, arrojan luz sobre las esclavitudes de nuestro tiempo, pero la cultura de la indiferencia nos anestesia. Ayudémonos recíprocamente a reaccionar, a abrir nuestras vidas y nuestros corazones a tantas hermanas y tantos hermanos que son tratados como esclavos. Nunca es demasiado tarde para decidirse a hacerlo.

Gracias a Dios son numerosos los jóvenes que participan en los trabajos de esta Jornada mundial. Su impulso nos indica el camino, nos dice que contra la trata debemos escuchar, soñar y actuar.

Es fundamental tener la capacidad de escuchar a quien sufre. Pienso en las víctimas de los conflictos y de las guerras, en cuantos han sufrido los efectos del cambio climático, en las multitudes de migrantes forzosos y en quienes son objeto de explotación sexual o laboral, de forma particular, las mujeres y las niñas. Escuchemos su llamada de auxilio, dejémonos interpelar por sus historias; y juntos con las víctimas y con los jóvenes volvamos a soñar con un mundo en el que las personas puedan vivir con libertad y dignidad.

Y después, hermanas y hermanos, con la fuerza del Espíritu de Jesucristo debemos convertir este sueño en realidad, mediante acciones concretas que combatan la trata. Comprometámonos a rezar y actuar por esta causa de la dignidad: rezar y actuar

tanto personalmente como en las familias, en las comunidades parroquiales y religiosas, en las asociaciones y en los movimientos eclesiales, así como en los distintos ámbitos sociales y políticos.

Sepamos que es posible combatir la trata, pero es necesario llegar a la raíz del fenómeno, erradicando las causas. Los animo por tanto a responder a esta llamada a la transformación en recuerdo de santa Josefina Bakhita, símbolo de aquellos que, reducidos desgraciadamente a la condición de esclavos, pueden aún reconquistar la libertad. Es una llamada a no quedarnos paralizados, a movilizar todos nuestros recursos en la lucha contra la trata y por la restitución de la plena dignidad a quienes han sido sus víctimas. Si cerramos nuestros ojos y oídos, si permanecemos inertes, seremos cómplices.

Agradezco de corazón y bendigo a quienes trabajan por esta Jornada, y bendigo a todos aquellos que quieren comprometerse contra la trata y contra toda forma de explotación para poder construir un mundo de fraternidad y de paz.

(Mensaje del papa Francisco para la X Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la Trata de Personas. 8 de febrero de 2024)

3 TESTIGOS DE LA LUZ

Nuestro mundo está cada vez más necesitado de vida, amor y paz. Hay personas que viven inmersas en la pobreza, la violencia, la guerra, que solo les produce dolor y sufrimiento, pero luchan por poder realizar el sueño de su vida, dejando a un lado lo que les priva de sus derechos y de su dignidad. Esta situación lleva a muchas personas a dejar su tierra, su familia y a ponerse en camino en busca de una vida más digna. Desde los países más pobres del mundo, hay mujeres que solas o con sus hijos inician su ruta migratoria hacia Europa.

Las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, fieles a nuestra vocación de “servir a Cristo en la figura de los más pobres”, descubrimos en estas mujeres migrantes el rostro de Cristo Crucificado al que queremos acoger y aliviar. Y somos llamadas a la misión de Jesús según nos indicaban nuestros fundadores San Vicente y Santa Luisa de Marillac: *“estáis llamadas a hacer lo que hizo el hijo de Dios en la tierra”*, que llevó el amor de Dios a los más desfavorecidos.

Desde el Proyecto Chatillôn, programa de ayuda humanitaria para mujeres migrantes que, solas o con sus hijos menores, entran de forma irregular en nuestro país,

queremos acoger y dar vida a estas mujeres vulnerables, enfermas y posibles víctimas de trata de seres humanos. La casa de las Hijas de la Caridad es su casa, un hogar donde poder descansar y reponerse del camino, donde descubrir la oportunidad de su vida para realizar su sueño, el lugar que les transforma y dignifica.

El programa ofrece una atención integral, cubre sus necesidades básicas, con atención sanitaria, aprendizaje del idioma, formación sociocultural y acompañamiento psicológico y jurídico. Acompañamos el proceso de vida de cada una de las mujeres desde su situación personal, ayudando a discernir para que puedan hacer opciones favorables en su vida. Desde ayuda humanitaria se les acompaña a poder acceder al programa de protección internacional y a las mujeres posibles víctimas de trata, que sepan identificar y apartar de su vida lo que les esclaviza y no les deja avanzar.

Ante esta necesidad de respuesta a tanto dolor, sufrimiento y desesperanza nuestra misión es estar, permanecer a su lado para acoger, aliviar, comprender, no juzgar, mirar desde la ternura y la misericordia, en definitiva, amar.

Una de las dificultades es la barrera idiomática ya que muchas solo hablan el dialecto de su poblado, pero podemos decir que llegamos a comunicarnos perfectamente por medio del lenguaje de los gestos, expresado por medio de una sonrisa, un abrazo, el facilitarles lo que necesitan, cuidar los detalles...

Compartimos con ellas nuestra vida de fe y nuestra vocación como Hijas de la Caridad vivida en comunidad fraterna.

El 95% de las mujeres que pasan por nuestra casa practican la religión musulmana y las acompañamos cuando viven el Ramadán y en la celebración de sus fiestas. Pero esto no nos impide hablarles de nuestro Dios, que es todo amor, y celebrar con ellas nuestras fiestas de familia, la Navidad, la Pascua. Hablamos de un Dios que mira a todos como sus hijos predilectos. Nos sentimos enviadas por Dios como testigos de la luz: *“este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz”* (Jn 1, 7 – 8)

Muy pocas son católicas y, cuando llegan, lo primero que solicitan es asistir a la iglesia como acción de gracias por haber realizado la travesía sin incidencias y haber llegado bien. Los domingos comparten con nosotras la celebración de la eucaristía en un sentido de comunidad parroquial. Son mujeres que viven la fraternidad y la ayuda mutua de manera incondicional, siempre pendientes de la que más sufre y necesita de su compañía y cuidado, valores que necesitamos cultivar en nuestra sociedad de hoy para hacer crecer un mundo más humano, un mundo para todos.

Es un gozo ver cómo van avanzando en su proceso de integración e inserción en la sociedad. Una alegría cuando salen de nuestra casa vislumbrando un futuro más digno. Pero también experimentamos el dolor y sufrimiento cuando abandonan el programa sin un rumbo, siendo engañadas muchas veces por las redes de explotación laboral o sexual. Siempre les dejamos la puerta de nuestra casa abierta con la posibilidad de regresar si las cosas no salen bien. Y para nosotras también, en varias ocasiones, se ha hecho realidad el sueño de que, de nuevo, llaman a la puerta de nuestra casa para reiniciar su proceso de vida, vuelven a su casa porque se han dado cuenta de que la red en la que estaban atrapadas no las hacía unas mujeres libres.

Aquí descubrimos cual es nuestra misión: la de acompañar y desde la libertad dejar partir y esperar, como tantas veces hace el Señor con cada uno de nosotros, comprendiendo las decisiones, errores y debilidades. Las Hijas de la Caridad contemplamos en los pobres el rostro de Jesucristo; esta es la mística vicenciana. Y estamos convencidas que en cada una de estas mujeres o niños está presente el Señor, a quien servimos con dedicación, ternura y amor.

Para nosotras, mujeres que peregrinamos en esta vida, son signo y testimonio de valentía y fortaleza porque son capaces de luchar por lo que más quieren en su vida y porque viven la esperanza y la confianza desde el abandono, desprovistas de todo.

Cada día es para nosotras una llamada a subir como Moisés al Monte de Dios, el Horeb, donde descubrimos la zarza ardiendo y escuchamos la voz de Dios: “*Dijo Dios: «No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado»*” (Ex 3, 5). Tierra sagrada ante quien nos descalzamos, a quien contemplamos y cuidamos desde las virtudes que caracterizan a la Hija de la Caridad como Sierva de los Pobres: Humildad, Sencillez y Caridad.

Sor Amparo Ripoll. Hija de la Caridad

4 “MIRAD QUE REALIZO ALGO NUEVO, YA ESTÁ BROTANDO,

¿NO LO NOTÁIS?” (Is 43, 18)

Las palabras del profeta Isaías nos mueven a la esperanza. Tenemos la fortuna de poder ver cómo aquella promesa se ha realizado en Jesucristo, el Hijo de Dios. Esta buena noticia nos llega por medio de la Palabra de Dios y por la misma Iglesia. Quiero poner en relieve la misión que el Señor nos ha confiado a sus seguidores,

tener a los más necesitados como nuestra primera preferencia. Nos lo ha recordado el papa León XIV en la exhortación apostólica “Dilexi te”:

“La Iglesia, si quiere ser de Cristo, debe ser la Iglesia de las Bienaventuranzas, una Iglesia que hace espacio a los pequeños y camina pobre con los pobres, un lugar en el que los pobres tienen un sitio privilegiado”.

El corazón humano, cuando abraza la pobreza es cuando puede sentir y experimentar, aún más, el abrazo y el amor de Dios. Nosotros mismos, cuando más hemos vivido nuestra fragilidad es cuando hemos podido experimentar a un Dios que ha venido en nuestra ayuda. Es por medio de la Iglesia como Dios muestra su ternura. Nos lo recuerda el papa León:

“La Iglesia, como madre, camina con los que caminan. Donde el mundo ve una amenaza, ella ve hijos; donde se levantan muros, ella construye puentes. Sabe que el anuncio del Evangelio solo es creíble cuando se traduce en gestos de cercanía y de acogida; y que en cada migrante rechazado, es Cristo mismo quien llama a las puertas de la comunidad”.

Dentro de este año jubilar, año en el que se ha hablado y trabajado mucho sobre la esperanza, sabemos que Dios hará que den fruto todas aquellas iniciativas pastorales que se han llevado a término. La ayuda que se ha llevado a cabo como signo de caridad dentro del jubileo, no solo ha ayudado a poder apoyar económicamente algunos proyectos de lucha contra la trata, sino que ha servido para concienciarnos que es entre todos como debemos hacer frente a esta lacra que tantos hombres, mujeres y niños sufren en nuestro mundo. Como el profeta, queremos ser voz de los que sufren tan grave dolor. Nuestro medio que tenemos para ayudar, y no nos será arrebatado, es el amor. Es por el amor y desde el amor que podemos creer que nuestros hermanos que viven en esclavitud podrán llegar a vivir en libertad. Así lo recuerda la encíclica *Dilexi te*:

“El amor cristiano es profético, no tiene límites: es para lo imposible. El amor es ante todo un modo de concebir la vida, un modo de vivirla”.

Estamos en el Adviento, en el tramo final del año jubilar, la Iglesia nos ha animado a ser portadores de esperanza ante nuestro mundo tan sediento de amor y confianza. Siento que es de justicia agradecer a todos aquellos que estáis comprometidos a llevar esperanza a aquellos que viven privados de libertad. Gracias a las entidades que,

día a día, estáis al lado de los hermanos que más sufren esta pandemia de nuestro mundo; gracias a los que estáis trabajando, creando concienciación; gracias a aquellos que desde la ayuda económica y, sobre todo, desde la oración ayudáis para que sea una realidad la liberación, como también hemos visto que han sido verdaderas las palabras del profeta Isaías: “*estoy haciendo algo nuevo.*”

+ **Javier Vilanova Pellisa**
Obispo Auxiliar de Barcelona

5 ORACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

Iniciamos este momento de oración con el video “El mal no prevalecerá”. Escuchamos y observamos con mucha atención el mensaje de esperanza que nos transmiten los testimonios. Ser signo de esperanza para el mundo es transmitir el gozo de la vida que se abre paso y sale adelante, a pesar de las dificultades. Es ser portadores de un mensaje que es para todo el mundo, que viene a todos y cada uno de nosotros, aunque no siempre sea acogido. En este tiempo de Adviento, esperamos la venida del Señor que nos invita a ponernos en pie, a caminar en esperanza y a ser personas de esperanza.

Salmo

Leemos juntos, despacio, el salmo 72 (71). Traemos a este momento a todas las personas que nos han ofrecido su testimonio en este video, mostrándonos que el mal nunca prevalecerá.

Nos dirigimos a Dios, que escucha nuestra oración y nos invita a vivir con esperanza este tiempo de Adviento, preparando nuestro corazón para acoger con gozo el anuncio del nacimiento del Mesías, el Salvador.

*Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud.*

*Que los montes traigan paz, y los collados justicia;
defienda a los humildes del pueblo, socorra a los hijos del pobre
y quebrante al explotador.*

*Dure tanto como el sol, como la luna, de edad en edad.
Baje como lluvia sobre el césped, como llovizna que empapa la tierra.
En sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna;*

*domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra.
 En su presencia se inclinen las tribus del desierto;
 sus enemigos muerdan el polvo;
 los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo.
 Los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones;
 póstranse ante él todos los reyes, y sírvanle todos los pueblos.
 Él librará al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector;
 él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres;
 él rescatará sus vidas de la violencia, su sangre será preciosa a sus ojos.
 Que viva y le traigan el oro de Arabia, recen por él continuamente
 y lo bendigan todo el día.
 Y habrá trigo abundante en los campos, y ondeará en lo alto de los montes;
 darán fruto como el Líbano, y brotarán las espigas como hierba del campo.
 Que su nombre sea eterno, y su fama dure como el sol;
 él sea la bendición de todos los pueblos,
 y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra.
 Bendito sea el Señor, Dios de Israel, el único que hace maravillas;
 bendito por siempre su nombre glorioso; que su gloria llene la tierra. ¡Amén!*

Silencio orante

Para la reflexión personal

- ¿Ha habido una transformación en mi vida a lo largo de este año jubilar?
- ¿He contribuido de alguna manera a la transformación social?
- ¿Cómo puedo ser una persona de esperanza?
- ¿Cuáles son mis razones para la esperanza?
- ¿Cómo puedo ser signo de esperanza para los demás?
- ¿Me siento receptor también de esos signos de esperanza que ofrecen los testimonios que hemos escuchado?

Canto de adviento

Compartimos. Dedicamos un tiempo a compartir la experiencia que estamos viviendo. Libremente, quien lo desee, puede expresar en voz alta aquello que resuena en su interior y que va brotando desde el fondo del corazón.

Peticiones

Señor, que vienes a vendar los corazones desgarrados por el sufrimiento. Te pedimos que aprendamos a ser bálsamo para tantas personas que están heridas y necesitan sanación. Que tu venida nos mantenga firmes en la misión de contribuir al alivio del dolor de las víctimas de la trata de personas y la explotación.

Respuesta: Oremos por un mañana de esperanza

Señor, que allanas los senderos y enderezas los caminos tortuosos de tantas personas que se han visto atrapadas en la trata de personas. Te pedimos nos fortalezcas para ser instrumento que ofrezca acogida y facilite procesos de recuperación.

Respuestas: Oremos por un mañana de esperanza

Dios de la esperanza, tú nos conoces; conoces nuestras limitaciones, nuestros temores, y, aun así, nos has llamado a trabajar junto a ti. Te pedimos nos ayudes a romper las cadenas que esclavizan a tantas personas, y a recorrer de tu mano caminos de liberación.

Respuesta: Oremos por un mañana de esperanza

Ven Señor Jesús. Te pedimos por quienes no respetan la dignidad y son capaces de comerciar con las personas. Toca sus corazones, para que así se respete la dignidad y los derechos fundamentales de todo ser humano.

Respuesta: Oremos por un mañana de esperanza

Oración final

Dios Padre nuestro, que nos creaste a tu imagen y semejanza con la misma dignidad, infunde en nuestros corazones un espíritu de fraternidad, que trascienda las fronteras para acoger a toda persona como a un hermano. Impúlsanos a buscar siempre la justicia, ser sembradores de paz y signos de esperanza para el mundo, especialmente

para quienes más sufren, los excluidos y descartados, las víctimas de la trata y de todo tipo de explotación, violencia y abuso.

6 ¿SI TÚ SUPIERAS QUIÉN SOY? Actividad para reflexionar y orar con jóvenes.

Introducción

Se puede iniciar leyendo el Evangelio (Jn 4, 5-15). Jesús habla con la samaritana en el pozo de Sicar.

La samaritana se sorprende de que Jesús le hable siendo judío. Ella ve lo que hacen otros, le juzga y le interpela, mas no le conoce. Jesús habla con ella, y poco a poco le va descubriendo quién es, no de inmediato, sino a través de un diálogo profundo y sincero, de un trato cercano y digno, sin juzgar, pero llamando a una conversión del corazón.

Jesús le dice: *Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú.* ¿Te has detenido a pensar en quién se atrevería a decir semejantes palabras? ¿te imaginas un encuentro con Jesús en donde te hable así?, ¿qué hubieras hecho?, ¿cómo te habrías sentido? Un Dios que espera que le reconozcas y te aproveches, que le pidas todo. Un Dios que sabe lo que has hecho y aun así te quiere, pero espera que seas mejor y que ayudes a otros a serlo. Jesús habló con ella, ella se convirtió y, a partir de ese encuentro, muchos otros.

La samaritana iba sola al pozo, pues por sus actos era juzgada y no querían estar con ella. Todos, pero especialmente las personas que sufren, se sienten alejadas y juzgadas, necesitan de alguien que les conozca, que hable con ellas, que les diga que hay alguien que las quiere. Se necesita de personas que sean capaces de mirar en ellas el rostro sufriente de Jesús.

Reflexión personal

- ¿Piensas que hay personas a tu alrededor que se sienten solas y prefieren aislarse?, ¿te ha pasado a ti alguna vez?
- ¿Piensas que el hablar de forma cercana, sincera, cariñosa con alguien, puede ayudarle a descubrir quién es tu hermano, tu hermana, hijo, hija de Dios, profundamente amada y por tanto valiosa?

- ¿Has sentido esa mirada amorosa de Dios que te quiere como eres y que te invita a intentar ser mejor cada día?
- ¿Te sientes capaz de comunicar a los demás que has conocido a ese Alguien?

Reflexión, comentarios y compromiso grupal

Para ello se propone llevar a cabo una dinámica que busca desarrollar la sensibilidad y el modo en que miramos y descubrimos a los demás:

Se pide a los participantes que se pongan en una fila y se les vendan los ojos con pañoletas. Una vez vendados, los monitores los colocan por parejas y les piden que, entre ellos, por turnos, le cuenten a su pareja quiénes son y qué habilidades o talentos poseen, sin decir su nombre. Se dan 6 minutos, tres por participante. Aparte, se dejan dos personas solas, sin pareja y se les da la orden de no hablar y quedarse ahí, que no van a poder participar pero que no se muevan ni hablen.

Después se les pide que se quiten la venda y, sin hablar, se les pide que respondan por escrito a las siguientes preguntas (llevar el formulario impreso con anticipación):

- ¿Te ha sido fácil descubrir quién era tu pareja?
- ¿Te ha sido fácil hablar de tus talentos?
- ¿Crees que has hablado de todos? ¿crees que con esa información la otra persona te conoce?
- Si conoces a tu pareja, ¿crees que lo que ha dicho sobre sí misma agota quién es?
- ¿Te ha ayudado tener los ojos vendados?
- ¿Te diste cuenta de que dos personas se quedaron solas y se les impidió realizar la actividad?
- Si fuiste una persona de las que estuvo sola, ¿cómo te sentiste?
- Se da tiempo para compartir, quien quiera.

Conclusión

Millones de personas que viven hoy el drama de la esclavitud no tienen oportunidad de ser conocidos por los demás por sus talentos, por sus dones; únicamente se les conoce por la actividad que realizan y se les excluye.

Sabías que uno de los principales dolores de las víctimas de trata es el que no les vean como personas, casi todas utilizan otro nombre, un disfraz, se esconden.

No sabemos quiénes son los demás, si les conociéramos mejor, si nosotros nos conociéramos mejor, nos trataríamos mejor. Y, si conociéramos mejor a Jesús, trataríamos mejor a los demás.

El encuentro personal con Dios mueve a llevar la buena noticia a todos, a buscar la justicia, a ser sensibles ante las personas vulnerables, los pobres, los que se encuentran solos, los que sufren, las víctimas de trata. No es un pasatiempo o un voluntariado. Es una respuesta personal a ese Dios que te dice: ¿si supieras quién soy yo?, ¿si supieras que así como tratas a esa persona, a mí me lo haces?

7 COMPARTIR COMUNITARIO. Diálogo abierto

A lo largo de este año jubilar, hemos querido conocer y acompañar a quienes están en contacto directo con el sufrimiento, en carne propia y en la carne de nuestros hermanos, que se vive como propio. No puede ser de otra manera... “¿Dónde está tu hermano?” (Gén 4, 9).

Y lo hemos hecho avanzando paso a paso, viviendo cada tiempo litúrgico junto a los testimonios y vivencias de las personas, conociendo historias, escuchando sus necesidades, acogiendo sus sentimientos y su dolor, y también sueños y la esperanza en el futuro. Podemos plantearnos si hemos sentido cercanía con ellas, si hemos tomado conciencia de esta realidad, mucho más próxima de lo que quizá pensáramos.

- ¿Me ha llevado a experimentar algún cambio en mi visión de este azote contra la dignidad humana?

Quienes las acompañan en esa travesía, en sus procesos personales, también nos han compartido sus experiencias, las dificultades, la delicadeza con que se mantienen a su lado, pues son conscientes de su fragilidad, y de que están ante suelo sagrado. Frente al “no”, a las barreras y rechazo de la sociedad, está el “sí” rotundo y comprometido de quienes, como la cananea, se entregan a procurar la sanación de otro, queriendo con humildad ser reflejo de la luz del Señor.

- ¿Hemos podido reconocer en ellas el rostro de la Iglesia?

Todos formamos parte de esta Iglesia, la que se conmueve y arriesga con todas las realidades humanas, por dolorosas que sean. Todos tenemos una misión que cumplir

en este camino, todos podemos aliviar desde lo más sencillo, apoyar, respetar, acompañar, escuchar, comprender sin juzgar, en fraternidad.

- ¿Llegamos al tiempo de Adviento en disposición de acrecentar la esperanza, la nuestra y la de nuestros hermanos?

Porque sabemos que el mal no tiene la última palabra, y también que el camino de la vida no puede hacerse sin compañía.

- ¿Cómo podemos vivirlo en comunidad?

Que al preguntarnos “¿dónde está tu hermano?”, podamos contestar “Aquí, Padre, junto a nosotros, siguiendo su camino contigo”. Y así, más allá del año jubilar, como Pueblo de Dios, hermanos y hermanas todos, sigamos caminando bajo su luz, peregrinando en la esperanza de alcanzarla.

ORACIÓN

Santa Josefina Bakhita, de niña fuiste vendida como esclava y tuviste que enfrentar dificultades y sufrimientos indecibles.

Una vez liberada de tu esclavitud física, encontraste la verdadera redención en el encuentro con Cristo y su Iglesia.

Santa Josefina Bakhita, ayuda a todos aquellos que están atrapados en la esclavitud.

En su nombre, intercede ante el Dios de la Misericordia,

de modo que las cadenas de su cautiverio puedan romperse.

Que Dios mismo pueda liberar a todos los que han sido amenazados, heridos o maltratados por la trata y el tráfico de seres humanos.

Lleva consuelo a aquellos que sobreviven a esta esclavitud y enséñales a ver a Jesús como modelo de fe y esperanza, para que puedan sanar sus propias heridas.

Te suplicamos que reces e intercedas por todos nosotros: para que no caigamos en la indiferencia, para que abramos los ojos y podamos mirar las miserias y las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de su dignidad y de su libertad y escuchar su grito de ayuda. Amén

